

## Reseña

ANA NOVARO | [ananovaro@gmail.com](mailto:ananovaro@gmail.com)  
Universidad Torcuato Di Tella



- Genocidio y resistencia: la destrucción de los armenios por el Imperio otomano y la búsqueda de justicia (1915-1923)
- Juan Pablo Artinian
- Eudeba
- Buenos Aires
- ISBN 9789502333502
- 160 páginas

*Genocidio y resistencia: la destrucción de los armenios por el Imperio otomano y la búsqueda de justicia (1915-1923)* es el nuevo libro por Juan Pablo Artinian, doctor en Historia por las State University of New York. Este trabajo académico, publicado en 2023, es una lectura fundamental para entender el Genocidio Armenio. Con contenido historiográfico y a la vez un lenguaje accesible, Artinian nos presenta los conceptos y la narrativa necesaria para profundizar nuestro conocimiento sobre este terrible episodio de la historia moderna. A lo largo de siete capítulos el autor analiza, desde una perspectiva más clásica, diferentes aspectos clave del genocidio y su historiografía y, a la vez, introduce espacios de análisis novedosos como la resistencia y la representación artística. El autor hace en los primeros capítulos un análisis de los hechos con una extensa bibliografía que complementa su narración; sin embargo, su principal preocupación es darle voz y poder de acción a las

víctimas y sobrevivientes a través de fuentes primarias. El libro parte de la premisa de que trata un tema poco difundido y que aún es negado siendo el primer genocidio de la historia moderna, con lo cual podemos decir que se trata de un trabajo que no solo busca narrar una historia, sino también mostrar la necesidad de justicia y los peligros de la impunidad.

Luego de una breve introducción que presenta los principales conceptos, tal como el de genocidio creado por Raphael Lemkin o el negacionismo entendido como destrucción de la memoria, el historiador se adentra en el análisis de la masacre del pueblo armenio. Artinian se centra en las acciones y la voz de tanto las víctimas como los victimarios para otorgar una narración que destaca por su ímpetu de humanizar a los actores, evitando así hacer un análisis fáctico, dejando clara su crítica a la cosificación que esto genera

en las víctimas. En este primer capítulo Artinian se adentra en los eventos y estructuras relevantes de finales del siglo XIX como un prólogo al genocidio: por un lado el sistema *millet* y las reformas sociales y políticas del Imperio Otomano –que prometían crear una sociedad más justa para las minorías pero que no se llegan a implementar y que eran acompañadas de partidos políticos que accionan en forma de resistencia–, y por el otro las masacres que van de la era de Abdul Hamid II a 1909 y el ascenso del partido de los Jóvenes Turcos. Junto a la presentación de estos procesos, el autor también comienza a marcar los contextos nacionales e internacionales que desembocarían en el genocidio de 1915; esto es acompañado por una explicación muy bien sintetizada de las distintas miradas historiográficas sobre las continuidades entre las primeras masacres y el período 1915-1923.

Este debate historiográfico es desarrollado en el segundo capítulo y Juan Pablo Artinian explica su postura dentro del marco de las continuidades del proceso, analizando la situación de vulnerabilidad del pueblo armenio dentro del Imperio como clave para llevar a cabo el aniquilamiento. Esta sección trata el proceso que lleva al genocidio en el contexto de la Primera Guerra Mundial, tanto político como ideológico. En este sentido, Artinian sostiene que los genocidios se dividen en cuatro etapas: deshumanización, deportación, aniquilamiento y negación. El capítulo dos explica las tres primeras instancias y analiza las características del proceso: la colaboración civil, la expropiación de bienes, el uso del tren (que influiría en el Holocausto), el rol de los embajadores y del gobierno (principalmente de Talat). El historiador narra los eventos y procesos del genocidio a la vez que menciona los tópicos de los siguientes capítulos, principalmente el concepto de resistencia y negación.

El tercer capítulo ya da a entender que este libro no es un manual que explica el proceso del genocidio armenio de forma superficial, si no que tiene una profundidad conceptual e historiográfica original

y novedosa. En los apartados anteriores Artinian daba una descripción de los armenios como poco involucrados en los partidos políticos de resistencia y protesta, como el Hnchak y la Federación Revolucionaria Armenia. Sin embargo, el autor encuentra otras formas de resistencias no vinculadas a la militancia política. En primer lugar, encuentra evidencia de resistencias autodefensivas como barricadas. Estos intentos activos de supervivencia Artinian los describe como desesperados, desarticulados y localizados. No obstante, el historiador se enfoca en otras formas de resistencia, más sutiles, pero igual de relevantes: el mantenimiento del idioma y la religión y el relato de lo sucedido, tanto oral como en la publicación de documentos oficiales. En un contexto en el que las masacres tenían una fuerte impronta religiosa –son caracterizadas casi como un ritual o ceremonia religiosa–, las prácticas religiosas de las víctimas era el contrapunto de supervivencia. Aparte de las resistencias locales, Artinian presenta el rol que jugaron distintos embajadores y organizaciones que condenaban el genocidio y que después apoyaron la República de Armenia. Este capítulo también contiene un breve pero muy interesante apartado sobre la situación de mujeres y niños armenios, los cuales tenían una deshumanización particular al ser tratados como objetos de apropiación por parte de los turcos. El autor hace un breve análisis de la Primera República de Armenia, su formación como refugio de los sobrevivientes y su caída por los ataques turcos y la soviétización; luego pasa directamente a los juicios de Constantinopla, el asesinato de Talat, y la continuidad del genocidio bajo el movimiento de Mustafá Kemal –el cual se sostenía del partido de los Jóvenes Turcos y cuyo sustento era en gran parte los bienes apropiados de los armenios. Por último, cierra el capítulo con una introducción al siguiente: la impunidad, el olvido y la diáspora selladas por el tratado de Lausana de 1923.

El negacionismo es la cuarta y última etapa de todo genocidio. Se entiende por negación no solo

el alteramiento de la historia por parte del Estado, sino también la destrucción de pruebas y la supervivencia de un discurso de odio. El capítulo cuatro comienza condenando al Estado turco que hasta hoy en día sigue negando el Genocidio Armenio. Esto se debe tanto a, como ya se planteó, el surgimiento del Estado turco a partir de los recursos obtenidos con el genocidio como al discurso kemalista de homogeneidad étnica y cultural. El autor trata el concepto de diáspora de forma original refiriéndose a las formas de resistencias (tratadas en el capítulo cinco) y al impacto internacional del negacionismo. El reconocimiento internacional tardó en llegar, tanto por boicot de Turquía como por el mismo silencio de los sobrevivientes. En este capítulo también se presenta más claramente la relación directa entre el Genocidio Armenio y el Holocausto, algo en lo cual el autor profundizará en el capítulo seis. El negacionismo es entendido, como ya se dijo, como la destrucción de la memoria. Esto no sólo complicó, para el autor, los reconocimientos internacionales sino también que permitió que la violencia continuase hasta la actualidad (pone el ejemplo del periodista Hrant Dink).

Lo que podría llamarse la segunda parte del libro sale del esquema tradicional de un relato histórico que se mantuvo durante los primeros cuatro capítulos. El capítulo 5 contiene un análisis muy original, que no suele encontrarse en los trabajos académicos: trata las formas de representación del Genocidio Armenio tanto en el arte plástico como en el cine. A diferencia del Holocausto, esta masacre no cuenta con tanta difusión ni producciones audiovisuales, y las que existen suelen centrarse más en combatir el discurso negacionista que en contar la historia de las víctimas. Juan Pablo Artinian incluye en este capítulo un gran análisis de la historiografía correspondiente a la representación histórica en el cine: cómo representar los hechos violentos, a las víctimas y victimarios. El historiador utiliza dos niveles artísticos: las obras pictóricas del sobreviviente Arshile Gorky y las películas *Ararat* de Atom Egoyan y *La Promesa* de

Terry George. Ya anteriormente había analizado el caso de Aurora Mardigianian, una sobreviviente que en 1919 escribió y protagonizó la película autobiográfica *Ravished Armenia*. Estas producciones se relacionan con las formas de resistencia ya presentadas por el autor: el relato de los hechos sirve como un modo de recordar a las víctimas desde la diáspora y como difusión de una masacre poco conocida fuera del ámbito académico. Es uno de los capítulos más ricos en contenido del libro. El análisis de las obras que hace Artinian no es superficial, busca las sutilezas y trabaja comparativamente, teniendo en cuenta contextos de producción y la propia vida personal de los artistas involucrados.

Las últimas páginas del libro funcionan como conclusión al análisis abarcado y como introducción a un nuevo libro. El capítulo seis se adentra en la comparación entre el Genocidio Armenio y el Holocausto. Artinian ve la relación en las formas del genocidio (la deshumanización y el uso del ferrocarril), en el sentido de una inspiración alemana en el Imperio otomano, y la evidencia a través de cartas y testimonios de funcionarios alemanes vinculados tanto al Genocidio Armenio como a la Solución Final. En una segunda instancia, la impunidad que consiguió el Imperio otomano y luego Turquía dejaron las puertas abiertas a la repetición del crimen bajo una noción permisiva del contexto internacional. La frase que se repite varias veces en el análisis del autor es “¿Quién, después de todo, habla hoy de la aniquilación de los armenios?”, pronunciada por Hitler. Por último, otra relación que encuentra Artinian es en la resistencia, particularmente el levantamiento de Varsovia y la inspiración que encontraron los judíos en *Los cuarenta días de Musa Dagh*, una novela que relata la resistencia armenia. Sin embargo, la gran diferencia entre ambos genocidios fue la condena del Holocausto como crímenes de lesa humanidad, que luego sería reconocido como genocidio con la Carta de las Naciones Unidas. Esto mismo fue lo que allanó el camino a que distintos países y organismos internacionales

reconociesen y condenasen el Genocidio Armenio, aunque los genocidios continuaron en distintos puntos del planeta. En el último capítulo el autor hace una reflexión sobre las posibilidades de reconocimiento y reparación en Turquía. Para esto no marca como relevantes únicamente a los países y organismos, sino también los movimientos de la sociedad civil que protestan cada vez más contundentemente por el reconocimiento del gobierno a este genocidio.

En conclusión, el libro *Genocidio y resistencia: La destrucción de los armenios por el Imperio otomano y la búsqueda de justicia (1915-1923)* es el producto

de años de estudio por parte del historiador Juan Pablo Artinian, que busca difundir este proceso y brindar voz a las víctimas y sus descendientes. Es un trabajo de necesaria lectura, que contiene toda la principal información del genocidio en sí, pero nos otorga excelentes niveles de análisis no tan utilizados en la bibliografía histórica como son las representaciones pictóricas y filmicas del genocidio. A lo largo de siete capítulos obtenemos acceso a fuentes primarias que ordenan la narración, y cumplen con el objetivo de humanizar a las víctimas y no cosificarlas y de denunciar el negacionismo y la impunidad, tanto a nivel histórico como contemporáneo.